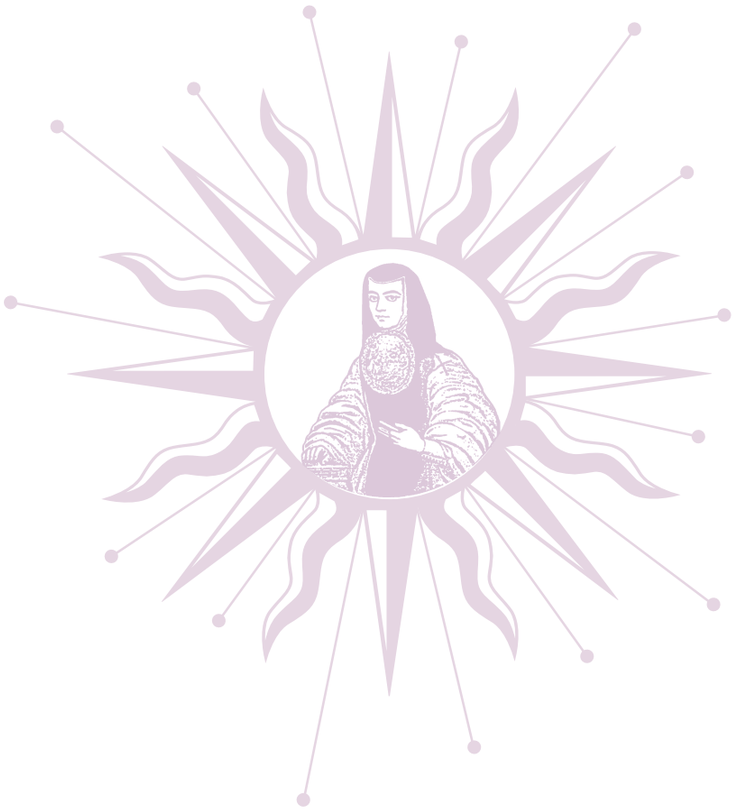
¿Aun
el
ladrón
dormía,
aun
el
amante
no se
desvelaba?

7

El sueño todo, en fin, lo poseía

PRIMERO SUEÑO

Sor Juana Inés de la Cruz



BIBLIOTECA

Sor Juana Inés de la Cruz

Alejandro Soriano Vallès

Edición, introducción, apéndice y notas

Secretaría de Cultura

2019

GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura

Ivett Tinoco García
Directora General de Patrimonio y Servicios Culturales

Alfonso Sandoval Álvarez
Director de Patrimonio Cultural

© Alejandro Soriano Vallès / Primero sueño. *Sor Juana Inés de la Cruz*

Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz

Primera edición: 2019

DR © Secretaría de Cultura
Bulevar Jesús Reyes Heroles 302,
delegación San Buenaventura,
Toluca, Estado de México, C.P. 50110

ISBN 978-607-490-242-6
Registro de Derechos de Autor: 03-2018-030110050300-01
Autorización del Consejo Editorial
de la Administración Pública Estatal No. CE: ~~228/01/04/18~~

Impreso en México
Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra –incluyendo las características técnicas, diseño de interiores y portada– por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la grabación, sin la previa autorización de la Secretaría de Cultura.
El contenido es responsabilidad del autor.

NOTA PREVIA

En 1951, al cumplirse el tricentenario del natalicio de Sor Juana Inés de la Cruz, el Fondo de Cultura Económica publicó el primer tomo ("Lírica personal") de sus *Obras completas*. La edición (1951-1957) se encomendó al padre Alfonso Méndez Plancarte, quien realizó un trabajo tan sabio y meticuloso que, muchas décadas después, no sólo parece insuperable, pero se ha vuelto canónico.[1]

La *Lírica personal* contiene la pieza maestra poética de la Fénix, *El sueño*, y, por supuesto, la erudita versión anotada de su excepcional editor. A lo largo de los años ésta ha sido el ineludible punto de partida de innúmeros estudios y estampaciones del poema. La ciencia de don Alfonso ha guiado, de una forma u otra, a quienes lo han sucedido.

Por lo mismo, la presente edición de *Primero sueño* no busca ser original. El responsable de ella no pretende distanciarse, de ninguna manera, de la imponderable labor de Méndez Plancarte. Contrariamente, el libro que el lector tiene en las manos intenta, desde sus limitaciones, ser una especie de secuela (un leve reajuste, si se quiere) de lo preparado por él.

Como es de esperar, la impresión de don Alfonso, en tanto producto humano, contiene ciertas inexactitudes (jamás graves) y carece de datos que, desde entonces, la exploración filológica e histórica ha ido aportando. Consiguientemente, a más de intentar remediar las primeras, he procurado incluir aquí los que, entre los segundos, encuentro más relevantes. Aparte de algunas rectificaciones y compleciones que creo pertinentes, también ofrezco a los interesados los principales resultados de mis pesquisas anteriores. Mediante estas contribuciones me sumo a la resolución de Alberto Pérez-Amador Adam, quien en la nueva tirada de su texto dedicado a *El sueño* declara el ascendiente de Méndez Plancarte.[2]

De tal modo, en mi edición del poema he seguido las lecciones de don Alfonso tocantes a modernización,[3] variantes[4] y signos ortográficos,[5] llevando a cabo determinadas modificaciones donde he juzgado conveniente (verbigracia, la utilización de algunos acentos, como los de los versos 65 (són) y 293 (sér), que considero innecesaria). Me aparto de él en el criterio del uso de mayúsculas, concordando con Pérez-Amador en "seguir

---

[1] Véase, *infra*, la n. 14 de la Introducción.

[2] P. 16: "Ahora reconozco con humildad los logros de Méndez Plancarte, acepto sus enseñanzas y califico mi empeño como anotaciones a su edición" (véanse, *infra*, las ediciones modernas consideradas).

[3] Pérez-Amador (2015), al tratar el tema de las enmiendas a la "ortografía antigua aplicando las reglas gramaticales modernas" (p. 57), puntualiza acerca de "la corrección emprendida por Méndez Plancarte de los pronombres personales y su declinación" (*idem*), que en lo tocante al cambio de *le* por *lo*, don Alfonso ha dado cuenta correctamente de la "distinción consecuente entre dativo y acusativo" (*ibidem*, p. 58). Tomo el ejemplo de Pérez-Amador, quien adopta dichos ajustes.

[4] En determinadas ocasiones (que señalo en las notas) me aparto de su dictamen. Aunque ésta no es una edición crítica, he contado con el valioso aporte de Daniela Pierucci, investigadora de la Universidad de Pisa, quien compartió conmigo la lista de variantes de las ediciones antiguas que consultó en la Biblioteca Nacional de España.

[5] Incluido el cuádruple punto (::) que, dada la complejidad sintáctica de *Primero sueño*, por estimarlo necesario para indicar articulaciones mayores de la oración, él inventó.

simplemente las reglas gramaticales modernas y escribir todos los substantivos con minúscula"[6] (en lo general, "las excepciones serán aquellas palabras referentes a Dios. Esto se realiza por seguir una tradición de la lengua, que así lo dicta"[7]). Para los apelativos antonomásticos he empleado mayúsculas.

En cuanto a mis notas a *Primero sueño*, su función, además de registrar los probables modelos e influencias, es orientar el desciframiento y brindar un sucinto panorama del mundo intelectual de Sor Juana. Resulta imposible saber qué leyó la jerónima exactamente.[8] Empero, sin presumir que todas las fuentes que expongo sean las suyas, mi propósito ha sido aproximar a los amantes del poema a la tipología cultural que subyace tras su composición.

A. S. V.

[6] Pérez-Amador (2015), p. 57.

[7] *Idem*.

[8] Hay algunos autores seguros; verbigracia, los que cita en el *Neptuno alegórico*: Claudiano, Diodoro Sículo, Plutarco, Platón, Andrés Tiraquelio (André Tiraqueau), Pietro Crinito, Ovidio, Lucio Cecilio Firmiano Lactancio, Heródoto, Jacques Bolduc y Cornelio Tácito, entre otros. Asimismo diversos mitógrafos e iconógrafos como Pierio Valeriano, Vincenzo Cartario (Cartari), Natale Conti (Natal Comite o Natalis Comes) y Baltasar de Vitoria. No obstante, los conatos de reconstrucción de su biblioteca han fracasado (cf. Alejandro Soriano Vallès, "Los libros de Sor Juana", *Vida conventual femenina (siglos XVI-XIX)*, Manuel Ramos Medina (comp.), México, Centro de Estudios de Historia de México Carso, 2013). Mientras no aparezca el catálogo de la subasta en que, muy probablemente, el padre José de Lombeyda, por encargo de ella (cf. *idem*), vendió la biblioteca de la poetisa, no podremos estar cabalmente ciertos de qué obras la formaban.

INTRODUCCIÓN

En la *Respuesta a Sor Filotea*, carta autobiográfica que Sor Juana Inés de la Cruz remitió a don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, le confiesa:

> [...] el fin a que aspiraba era a estudiar Teología, pareciéndome menguada inhabilidad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcanzar, por medios naturales, de los divinos misterios; y que siendo monja y no seglar, debía, por el estado eclesiástico, profesar letras [...] Con esto proseguí, dirigiendo siempre, como he dicho, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aun no sabe el de las ancilas?[1]

Al momento de contestarle, el prelado reconoció el "grato empleo de su poderosa inclinación [a] las naturales, escolástica teología y expositiva",[2] dando así fe de la vocación de la religiosa jerónima por la ciencia sagrada. Con el paso del tiempo ella alcanzaría fama de teóloga y de autora espiritual.[3]

La sentencia sorjuanina que torna a las ciencias ancilas o siervas de la teología es de raigambre escolástica.[4] También lo es la estructura de *Primero sueño*, silva[5] en que la extensa escala "de las ciencias y artes humanas" plasmada por su autora conduce a la culminación del sentido filosófico-teológico tomista.[6]

Sor Juana recordó el poema en la *Respuesta a Sor Filotea* cuando afirmó: "yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos;

---

[1] Núm. 405, p. 447. Me baso en la edición de Alfonso Méndez Plancarte de las *Obras completas* (*OC*) de Sor Juana Inés de la Cruz (véanse, *infra*, las ediciones modernas y comentos considerados). Para las citas de las *OC* remito, tanto en esta Introducción como en las anotaciones al poema, a los números que Méndez Plancarte asigna a los textos (excepción hecha de los prólogos, las notas y los apéndices, donde indico el número del volumen correspondiente) y, según sea el caso, al número de verso o página.

[2] "Carta de Puebla" (20 de marzo de 1691). Alejandro Soriano Vallès, *Sor Filotea y Sor Juana. Cartas del obispo de Puebla a Sor Juana Inés de la Cruz*, Toluca, FOEM, 2015, p. 196.

[3] Cf. Sor Juana Inés de la Cruz, *Protesta de la fe*, estudio introductorio de Alejandro Soriano Vallès, México, Centro de Estudios de Historia de México Carso/Planeta, 2010. Asimismo, Alejandro Soriano Vallès, *Sor Juana Inés de la Cruz. Doncella del Verbo*, Hermosillo, Editorial Garabatos, 2010, caps. "Ejercicios y ofrecimientos" y "Las Protestas de la fe" e, *infra*, el apéndice.

[4] Cf., verbigracia, Zeferino González, *Historia de la filosofía*, t. 2, Biblioteca Filosofía en Español, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 2014, p. 94, y Alejandro Soriano Vallès, *El* Primero sueño *de Sor Juana Inés de la Cruz. Bases tomistas*, México, UNAM, p. 188, n. 144 (en adelante *Bases tomistas*).

[5] En su edición suelta de *El sueño* (México, UNAM, 1989, p. XLV) Alfonso Méndez Plancarte explica: "flexible y caprichosa combinación de endecasílabos y heptasílabos, libremente aconsonantados, sin ningún orden fijo para las rimas y aun con la libertad de dejar sueltos algunos versos".

[6] En mi estudio *Bases tomistas* di menuda cuenta del carácter primordialmente aristotélico-tomista de la obra; invito al lector interesado en pormenores a consultarlo.

de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El sueño*".[7]

Aparte de su preferencia, esta declaración indica que para el 1 de marzo de 1691 (día en que está fechada la autobiografía) diversos interesados conocían la silva –en copias manuscritas, pues la primera edición es la del *Segundo volumen* (Sevilla, 1692)[8] de las obras de la poetisa–. Ignoramos cuándo la compuso, pero creo que (*y esto es sólo una hipótesis*), en tanto no apareció en el primero de sus libros, *Inundación castálida* (Madrid, 1689), formado con los papeles que la marquesa de la Laguna se llevó a España en abril de 1688,[9] bien pudo serlo en el lapso que va de la segunda mitad de ese año a, si consideramos el tiempo necesario para que las transcripciones circularan y fuesen leídas por quienes la titularían "El sueño", la primera de 1690.[10] La Décima Musa tendría entonces entre 36 y 38 años.

Es evidente que desde que dejó sus manos la obra estimuló el asombro. Uno de los censores del *Segundo volumen*, Juan Navarro Vélez, subrayó:

> Pero donde, a mi parecer, este ingenio grande se remontó aun sobre sí mismo es en el *Sueño*. Y creo que cualquiera que le leyere con atención lo juzgará así; porque el estilo es el más heroico y el más propio del asunto; las translaciones y metáforas son muchas, y son muy elegantes y muy propias; los conceptos son continuos y nada vulgares, sino siempre elevados y espiritosos; las alusiones son recónditas y no son confusas; las alegorías son misteriosas, con solidez y con verdad; las noticias son una Amaltea de toda mejor erudición, y están insinuadas con discreción grande, sin pompa y sin afectación. En fin, es tal este *Sueño* que ha menester ingenio bien despierto quien hubiere de descifrarle, y me parece no desproporcionado argumento de pluma docta el que con la luz de unos comentarios se vea ilustrado, para que todos gocen los preciosísimos tesoros de que está rico.

Hasta donde sabemos, sólo uno de los coetáneos de Sor Juana, el escritor canario Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar (1628-1706), se aventuró a redactar el

---

[7] Núm. 405, pp. 470-471.

[8] Además de ésta, hubo cinco ediciones antiguas del *Segundo volumen*: tres en Barcelona, en 1693 y dos en Madrid, en 1715 y 1725 (cf., Georgina Sabat de Rivers, *Bibliografía y otras cuestiúnculas sorjuaninas*, http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgq777 [visitada el 10 de junio de 2016]).

[9] El cronista Antonio de Robles (*Diario de sucesos notables (1665-1703)*, ed. y pról. de Antonio Castro Leal, vol. II, México, Porrúa, 1972) sitúa, efectivamente, en abril de 1688 la partida del antiguo virrey: "Miércoles 28, salió para España el marqués de la Laguna, y mucho número de carrozas lo fueron a dejar hasta Guadalupe, con muchas lágrimas de la virreina, a las tres de la tarde".

[10] Después de escrito lo anterior, me encontré con un artículo de Anna More que sostiene una hipótesis similar: la Fénix habría hecho el poema poco antes de la *Respuesta* ("Sor Juana's Appetite: Body, Mind, and Vitality in «First Dream»", *The Cultural Politics of Blood, 1500-1900*, Kimberly Anne Coles *et al.* (eds.), Palgrave Macmillan, 2015). Véase, *infra*, la n. 91 del apéndice.

Con referencia a esto, el señor Américo Larralde Rangel presentó una teoría según la cual, gracias a su "breve análisis de astronomía básica" (*El eclipse del* Sueño *de Sor Juana*, México, FCE, 2011, p. 19), sería factible descubrir cómo en el poema la religiosa "alude en sus versos a la fecha misma en que lo escribe y que, mientras en el cielo visible de la Ciudad de México las constelaciones de La Nave Argos, El Can Mayor, Orión, Géminis, El Auriga, Las Pléyades, Los Peces, Cefeo, El Águila y Sagitario destacan, desaparecen o están a punto de aparecer en el horizonte, la Tierra avanza en su giro y se interpone entre el Sol y la Luna, a la que su sombra eclipsa" (*idem*). La fecha de ello, asevera Larralde luego de buscar en los "datos de la NASA" (*ibidem,* p. 27) "en cuáles años había amanecido con Luna llena eclipsada y Venus de Lucero de la mañana" (*idem*), sería "el 22 de diciembre de 1684" (*idem*). Desafortunadamente y a pesar del éxito granjeado entre algunos comentaristas (cf. *ibidem*, pp. 131-132), la teoría de Larralde falla porque en *El sueño* no se habla de ningún eclipse de Luna. Palmariamente, cual demostré en *Bases tomistas* (p. 84; cf., *passim*, todo el libro), dentro del esquema alegórico de la obra "el «eclipse», el «empañamiento» de la Luna, por ser el suyo el primer cielo del mundo de lo incorruptible, representaría la usurpación de lo divino; ésa es la razón de que tal intento no se logre: [para el alma protagonista de la obra] los límites, aunque se trate de diversas maneras, son infranqueables". Hay, además, otras causas por las que la teoría de Larralde fracasa. Entre ellas, que las "constelaciones" de marras no coinciden con lo que *Primero sueño* describe (cf. Soriano Vallès, *Sor Filotea y Sor Juana*…, pp. 164-166, n. 201 y la refutación de Rocío Olivares Zorrilla, "Sobre el quimérico eclipse del *Primero sueño*: la astronomía de Sor Juana", *Etiópicas* 11, Universidad de Huelva, 2015, pp. 1-38; véase *infra* la n. a los vv. 151-152).

comentario sugerido por Navarro Vélez.[11] Desgraciadamente, éste concluye en el verso 233 de los 975 que integran el poema. No obstante, aporta múltiples referencias; entre ellas, exhibe cómo *Primero sueño*, por su gran complicación, no siempre fue bien recibido. Así, Álvarez de Lugo finaliza complacido su anotación asentando:

> Las tinieblas más obscuras con que quiso soror Juana Inés de la Cruz (ingenio bien conocido) dar a conocer a todos la claridad de su ingenio (en un sueño que finge), ya menos tenebrosas con la luz de algún comento, salen a escurecer *el sentir afirmativo de algunos* que dijeron quiso este ingenio entendido dar en qué entender *con versos ajenos de inteligencia*.[12]

Desde temprano resultó evidente que los lectores de la silva sorjuanina necesitaban ayuda para comprenderla. Las palabras de Navarro Vélez resumen muy bien el complejo entramado que la articula. Siguiendo la línea, Álvarez de Lugo, agotado por la edad y la vista escasa, tras aseverar que ha "comentado en lo más dificultoso", delega la empresa en aquel que "quisiere ser el Teseo que continúe la entrada de este oscuro labirinto y continuado enigma".[13]

Fueron principalmente los exégetas de los siglos XX y XXI quienes, con desigual mérito, asumieron el reto de ilustrar *El sueño*. Sería cansado (y, para nuestros propósitos, innecesario) hacer el catálogo de sus estudiosos. En lo que resta aparecerán algunos de ellos. Baste aquí con mencionar al mayor de todos, el padre Alfonso Méndez Plancarte, editor de las imprescindibles *Obras completas* de Sor Juana Inés de la Cruz.[14] Experto en literaturas latina, medieval, renacentista y barroca, así como en filosofía, teología, conocimientos bíblicos e historia eclesiástica, ha sido, en nuestra era, hasta el día de hoy y sin duda posible, el crítico mejor equipado para desentrañar los arcanos de la literatura sorjuanina. Debemos, por tanto, a su sabia labor el allanamiento moderno de las principales sinuosidades métricas y filológicas de *El sueño*. Su edición ha desbrozado el camino a quienes posteriormente, con varia fortuna, han procurado esclarecerlo.[15]

Distintas son las soluciones propuestas a los entresijos del escrito de la madre Juana. Entre ellas, las referentes al título. Asienta Georgina Sabat de Rivers que en la *Respuesta* la poetisa lo denomina "El sueño" y no "Primero sueño". Agrega la analista que lo propio hacen Navarro Vélez y Gaspar Franco de Ulloa, aprobantes del *Segundo volumen* y, en el tercero, *Fama y obras póstumas*, Diego Calleja, su primer biógrafo.[16] Acorde con Sabat: "ésa era la forma empleada por los contemporáneos de Sor Juana que estaban cerca de su obra y de su persona.[17] Lo de *Primero* se le añadiría por algún

---

[11] Denominado, justamente y con gran probabilidad a causa de su sugerencia, *Ilustración al* Sueño. El texto permaneció inédito hasta finales del siglo XX, cuando Andrés Sánchez Robayna lo dio a la imprenta (véanse, *infra*, las ediciones modernas y comentos considerados). Ahí, Álvarez de Lugo reconoce (pp. 57-58) cómo, luego de leer el paso citado de la censura de Navarro Vélez, "entreguéme, pues, con el aserto, con la seria afirmativa de varón tan erudito, a poner mi desvelo en el que puso soror Juana en este *Sueño*".

[12] *Ibidem*, p. 158; la cursiva es mía.

[13] *Idem*.

[14] En 2009 el Fondo de Cultura Económica publicó una nueva edición del tomo I de las *Obras* de la Fénix a cargo de Antonio Alatorre (véanse, *infra*, las ediciones modernas y comentos considerados), la cual, como la original, contiene *El sueño*. Esta versión, además de estar hecha sobre la de Méndez Plancarte, es decir, de "aprovechar" sus aportaciones al grado de parasitarla, introduce (también en el caso específico del poema) numerosos cambios inapropiados. Cf. Alejandro Soriano Vallès, "Para leer la *Lírica personal* de Sor Juana Inés de la Cruz", *Sor Juana polímata*, Pamela H. Long (ed.), México, Editorial Grupo Destiempos, 2013, pp. 108-132.

[15] Quizá el principal trance de los amantes de la silva de la jerónima sea, entre la prodigalidad de lecturas, discernir la pertinencia de las mismas. Cf., *infra*, el apéndice.

[16] *Op. cit.*, p. 21, n. 9.

[17] En la edición de *Lírica personal*, Alatorre agregaría: "en efecto, así lo llaman los que lo leyeron antes de que se imprimiera" (p. 486). Empero, es posible argüir que todo indica que Álvarez de Lugo entró en contacto con la obra a través del *Segundo volumen* (cf. Álvarez de Lugo, pp. 57-58) y, no obstante, se refiere a ella simplemente como "Sueño".

editor deseoso de aproximar el poema de la monja a las famosas *Soledades* de Góngora con vistas a la venta del libro, según he sugerido antes".[18]

Tal vez tenga razón la sorjuanista y el nombre primitivo haya sido solamente "El sueño". Sin embargo, la letra de molde canonizó el numeral "Primero" y con él se le asocia desde entonces. El motivo, como dice Sabat, pudo ser editorial (aunque en el rótulo precedente se lee otra cosa): "*Primero sueño,* que *así intituló* y compuso la madre Juana Inés de la Cruz, imitando a Góngora". En sus notas, Méndez Plancarte se pregunta: "¿Sería tal adjetivo de Sor J[uana] que planeara otros?".[19] En la anotación correspondiente, Antonio Alatorre supone que el editor, "bien informado, nos hace saber que *ella* no lo llamaba así, sino como se expresa en el epígrafe, porque *Primero Sueño* sugiere *Primera Soledad*, y ella se propuso competir con Góngora".[20] Octavio Paz creyó "difícil que el editor se hubiese atrevido a añadir el adjetivo, *primero*, sin mediar una indicación de la autora. Tal vez ella tenía pensado escribir un *Segundo sueño* y de ahí la alusión a Góngora, autor de dos *Soledades*, la *primera* y la *segunda*".[21] Con todo, la pista sobre el origen del título impreso de la silva de la Fénix la dio Américo Larralde, quien comenta: "No porque planeara un segundo sueño, como sugiere Octavio Paz, ni porque imitara a Góngora en el título de su *Soledad primera*, como asegura Antonio Alatorre",[22] sino porque era uno de los momentos en que antaño estaba dividido el día.[23]

Efectivamente, tras este indicio, ahora es fácil señalar que los romanos fraccionaban su jornada en distintas horas y de diversas maneras. Por ejemplo: la "declinación de la medianoche", "el canto del gallo" o *galicinio*, el "tiempo del silencio" o *conticinio*, la "primera muestra de la luz del día" o *dilúculo* y la *mañana*. Asimismo: el *conticinium* (*i. e.*, "el primer sueño"), "la vuelta de la medianoche" o *interpestum*, el *gallicinium* y "el despuntar del alba" (*matutinum* o *ante lucem*).[24] Obviamente, el nombre impreso del poema tiene aquí su origen.[25]

Refiriéndose a *El sueño*, explica Diego Calleja en su biografía de Sor Juana que ella "no tuvo en este escrito más campo que éste: «siendo de noche me dormí; soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el universo se compone; no pude, ni aun divisas por sus categorías, ni aun solo un individuo. Desengañada, amaneció y desperté»".

En la silva la Décima Musa cuenta cómo, tras anochecer, los seres van sucumbiendo al embate del sueño hasta que, llegado el turno, describe el modo en que se apodera de su persona. A partir de entonces, la descripción se centra en el soñar propiamente dicho, o sea, en la aventura onírica. En el transcurso explica cómo, soñando que su alma se separaba de su cuerpo, ésta ascendió para encontrarse de pronto a una altura tal que intentó conocer, "de una sola vez", intuitivamente. Al intento siguió el fracaso, pues no consiguió entender nada; por lo cual se planteó la factibilidad de volver a ensayarlo, sólo que ahora recurriendo al método aristotélico, que va considerando

---

[18] *Op. cit.*, p. 21, n. 9.

[19] *OC*, I, p. 581.

[20] P. 486.

[21] Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, primera reimpresión, 1985, p. 469.

[22] Larralde, *op. cit.*, p. 21.

[23] *Ibidem*, p. 19. Véase *infra* la n. al título de la obra. Cf. también Olivares Zorrilla (*op. cit.*). Si se considera la explicación de Olivares respecto a "que la división de las horas del día por los romanos varía en sus nomenclaturas y que esto se debe a las diversas culturas que integraron el vasto Imperio Romano" (pp. 9-10), se entenderá por qué Larralde carece de elementos para establecer que "en ese momento del día, alrededor de las 9:00 p.m., comienza [*El*] *Sueño*" (*op. cit.*, p. 21).

[24] Véase *infra* la n. al título de la obra.

[25] Olivares Zorrilla (*op. cit.*, p. 8) cree que el hallazgo de Larralde es relativo. En efecto, según ella, "la relatividad de este hallazgo es que en el poema de Sor Juana somos testigos de todas las partes de la noche, no sólo del llamado [*sic*] en la traducción [de la *Genealogía de los dioses paganos* de Giovanni Boccaccio de la Editora Nacional] que él leyó «primer sueño»".

las cosas singularmente. Mientras repasaba los "grados" de estas "cosas" por los que penosamente tendría que subir para, si fuese posible, acceder a la cima del conocimiento, su persona comenzó a despertar y en el mundo a amanecer.

A lo largo de los años los críticos han propuesto distintas divisiones de *Primero sueño*. Fundado en los "acontecimientos" del mismo, en *Bases tomistas* sugerí seccionarlo de forma que del dormir del mundo (exterior) se pase al de la persona de Sor Juana (interior), de éste al soñar, y –de manera inversa– del soñar al despertar de la Fénix (interior), y de él al del mundo (exterior). Es necesario puntualizar que tal partición (no del todo original hasta aquí) debe ser afinada por algunos elementos que enseguida mencionaré, cuya elucidación se encuentra en las notas y desarrollé ampliamente en *Bases tomistas*. Dichos elementos remiten, principalmente, a una conocida correspondencia establecida desde antiguo, según la cual el hombre es *microcosmos*, *i. e.* "resumen" –por poseer sus características– del cosmos. Ahora bien, apelando a esta correspondencia se puede establecer que, *grosso modo*, lo que "sucede" en el mundo exterior sucede en el *interior*, es decir, *en* Sor Juana. Capital entre los elementos a mencionar es el que –tanto por sus similitudes con la *sombra* que en la noche de la obra crece hacia la Luna, como por sus "efectos"– llamé *sombra interna*. Se trata, someramente, de las *emanaciones* que, a semejanza de aquellas que según la física antigua *ascendían* de la superficie terrestre al cielo, lo hacían del vientre al cerebro humano. En *El sueño* se presenta, en la "figura" de la *sombra* de los versos iniciales (*sombra externa*), no sólo la de la noche reconocida por todos, sino también *otra*, que es precisamente la de las referidas emanaciones;[26] de igual forma, mediante la noción de microcosmos las explícitas *emanaciones internas* de que habla el poema están relacionadas (tanto por su nombre como por su acción) con la "figura" de la *sombra* externa.

Fracciono así la silva, de modo que en su constitución se hallan cinco secciones: de éstas, dos corresponden a la sombra externa, dos a la interna y una al soñar. La primera trata la *ascensión de la sombra externa* (vv. 1-191); la segunda, la *ascensión de la sombra interna* (vv. 192-266); la tercera, el acto onírico (vv. 266-826), la cual subdividí,

[26] En el libro de 1996 ("La invertida escala de Jacob: filosofía y teología en *El sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz", *Premio Nacional de Ensayo Sor Juana Inés de la Cruz 1995*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, pp. 37-40), antecedente de *Bases tomistas*, revelé la existencia en *Primero sueño* de estas emanaciones. Mi descubrimiento fue reconocido por Rocío Olivares Zorrilla ("Avances en la anotación del *Primero sueño*, de Sor Juana Inés de la Cruz", *Etiópicas 7*, Universidad de Huelva, 2011, p. 68), quien posteriormente parece haber olvidado el –para llamarlo con delicadeza– requisito académico de continuar dándome el crédito correspondiente. Así, en su artículo "El modelo de la espiral armónica de sor Juana: entre el pitagorismo y la modernidad" (*Literatura mexicana*, vol. XXVI, núm. 1, México, UNAM, 2015, p. 19), como si fuera algo obvio y que siempre hubiese sabido, asienta: "El elemento gaseoso es lo primero que aparece en el poema, pues la descripción de la sombra nocturna la equipara a los vapores exhalados por la tierra, una convención de origen aristotélico, retomada por los escolásticos y que fue compartida por Carlos de Sigüenza y Góngora en su descripción de la formación de los cometas (256)". A continuación, en la nota 15 de esa página 19, la comentarista se apoya en *Libra astronómica* de Sigüenza, texto que yo ofrecí en 1996 ("La invertida escala de Jacob…", pp. 38-39) para probar mi hallazgo. En 2015, sin citarme, Olivares Zorrilla presenta el pasaje de Sigüenza que, con igual fin, yo presenté mucho antes, en 2000, en *Bases tomistas* (p. 29: "era necesario que hubiese alguna cosa donde se juntasen y consumiesen los hálitos, vapores, expiraciones y efluvios venenosos, que pasaron a la región del aire"). Uno pensaría que, ya que no en el cuerpo del escrito, esa nota 15 de su artículo era el sitio pertinente para que Olivares me otorgara el justo reconocimiento. Asombrosamente y como por no dejar, se limita a añadir (la cursiva es mía): "Ver *también* Soriano Vallès: 20". De esta manera tan disimulada, la analista no sólo evita decir que está usufructuando mis aportaciones (la indicación de la página 20 en lugar de la 29 de *Bases tomistas*, mucho más puntual, coadyuva a encubrir la fuente de las mismas), pero al insertar el "también" en la referencia, tácitamente nos iguala, haciendo sentir al lector que, *a semejanza de ella*, yo di con el hecho (ignorado por todos, insisto, hasta que lo divulgué en 1996) de que la descripción de "la sombra nocturna la equipara a los vapores exhalados por la tierra". Un caso aún peor es el de la tesis de licenciatura de Beatriz Gutiérrez Munch (*Análisis de las figuras mitológicas en* Primero sueño *de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM, 2001; asesorada por María Dolores Bravo Arriaga, quien desde 1995 conoce mi trabajo y, por tanto, debió exigir que se respetara), donde la autora, tras contentarse con mencionarme fugazmente en las páginas 42, 85, 89 y 126, en las páginas 18-24, 41-43, 109 (n. 175) y 119 se adueña (con respecto únicamente a este específico asunto de los vapores que la Tierra exhala, pues la ordeña que Gutiérrez Munch hace de las explanaciones de mi libro va mucho más allá) de los conceptos y demostraciones de *Bases tomistas* (pp. 25-33), parafraseándolos y sin brindar las indispensables remisiones. Es, por supuesto, muy bueno que los hallazgos se difundan, pero estas –para decirlo, repito, lo más suavemente que puedo– apropiaciones, son inaceptables.

de acuerdo con los "métodos" planteados en ella, en dos: la *intuición* (vv. 266-592) y la *deducción* (vv. 593-826); la cuarta, la *caída de la sombra interna* (vv. 827-886) y la quinta, la *caída de la sombra externa* (vv. 887-975). Como se aprecia, es una estructuración fuertemente simétrica, donde el *soñar* es el centro de la obra y el resto está relacionado con él de manera que el "nivel" microcósmico (es decir, el ascenso y caída de la sombra interna) lo flanquea, mientras el macrocósmico (compuesto por el ascenso y caída de la sombra externa) se encuentra, flanqueando a la vez a éste, en los extremos. Luego, no sólo es factible apreciar cómo la autora va pasando de un "nivel" a otro (tanto al inicio como al final del poema), sino cómo ambos niveles poseen exactas correspondencias. Esto es muy importante, pues permite percibir, según señalé, que lo que ocurre en el mundo ocurre en Sor Juana, y viceversa. Todo ello es patente, verbigracia, en que tanto las "ascensiones" como las "caídas" de las *sombras* están en consonancia con sendos fenómenos de *oscurecimiento* e *iluminación*; y en que ellas, que no se relacionan únicamente entre sí por tales similitudes, por así decir, "físicas", sino sobre todo por las identificaciones filosóficas (*i. e.*, debido, entre otras, a la noción mucho más amplia de microcosmos), responden (al poder ir discursivamente de un nivel a otro) a lo que podría llamarse *secuencia ilativa coherente*.[27]

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué puede decirse, *grosso modo*, de *Primero sueño*? Apuntemos brevemente que la Fénix nos habla de un oscurecimiento inicial que, apoderándose del mundo y de ella misma, produce un sueño (y la polivalencia de la palabra en español, enriqueciendo la obra al adensarla, permite el paso entre planos cual si de universos se tratara) que se sueña como pletórico de luz y posibilidades cognoscitivas; sueño en que, sin embargo, lo soñado, a pesar de hallarse "presente" ante quien sueña, se aleja de él en cimas y abismos de incomprehensibilidad; sueño en que la luz y las posibilidades no son sino soñadas y, por consiguiente, con el avance de la verdadera luz, reconocidas como insustanciales.

Dadas tales condiciones, y si verdaderamente se desea ofrecer una interpretación íntegra del poema, es fundamental averiguar cuál es la significación de dicho oscurecimiento, primero, para entonces entender el carácter del sueño producido por él y, finalmente y sin dejar de considerarlos, cuál es el de la iluminación. En el plano de las metáforas empleadas, las cosas –si se atiende a que bajo la "figura" inicial de la sombra (externa) están representados no uno, pero dos fenómenos– son claras: la umbrosa pirámide que ascendiendo de la Tierra pretende llegar al cielo de la Luna sin lograrlo, está en el sitio tanto de la noche como de las evaporaciones mencionadas. Teniendo en cuenta que ya señalé la correspondencia de éstas con los vapores que en el interior del cuerpo producen el sueño (vv. 254 ss), resulta evidente que la acción de aquéllas en el mundo debe ser similar a la suya en el hombre. Y dado que la sombra externa *oscurece* de determinada manera al primero, también es palmario que un *oscurecimiento* proporcional debe ocurrir en el segundo. En un nivel elemental de significación, estos oscurecimientos son, por supuesto, los causantes del sueño (o sea, como ha oscurecido, puedo cerrar los ojos y, en la "oscuridad" que vendrá al apropiarse el sueño de mí, podré soñar); empero, si se mira con cuidado, es posible notar que el mismo sueño es ya un oscurecimiento, porque, según mostré en *Bases tomistas*, las evaporaciones que, acorde con la fisiología antigua, producían el sueño, a veces lo hacían de forma tal que mientras la *sindéresis* (*i. e.*, la capacidad de juicio del durmiente) quedaba suspendida, las imágenes oníricas asumían el papel de reales. La característica, luego, de los sueños en que esto ocurre es el *oscurecimiento*, desde que la capacidad de juzgar las imágenes por su relación con lo

[27] En mi ensayo de 1996, antecedente de *Bases tomistas*, reflexioné sobre cómo "no basta con desentrañar solamente algunas partes del poema para inducir de ellas su significación total, sino que, por el contrario, [hay] que poseer una hipótesis que haga de éste una obra unitaria, en la que cada elemento esté integrado al resto en un único conjunto, armónico, y, por lo mismo, poseedor de una sola y definitiva dirección" ("La invertida escala de Jacob…, pp. 24-25). Cf., *infra*, el apéndice.

real es la esencia del conocimiento humano. Debido a ello, un sueño puede estimarse *oscurecimiento* (aunque lo soñado sea un paraje inundado de luz) si se adopta el punto de vista de la razón, privada de enjuiciar adecuadamente. Como es el juicio el que –para expresarlo con una metáfora clásica del aristotelismo– da *luz* a nuestro entendimiento, si falta él, hay oscuridad, y si se recupera, iluminación. Éste es el carácter de la iluminación final de *El sueño*; carácter que, justamente por lo antedicho, es necesario entender en ambos niveles: como iluminación del mundo y del hombre; iluminación, evidentemente, antitética del oscurecimiento inicial y por relación al cual debe resolverse.[28]

La índole de dichos fenómenos la desarrollé menudamente en *Bases tomistas*. *Primero sueño* habla de las condiciones y límites del conocimiento humano. Asunto a la vez ético y religioso, remite necesariamente a los vínculos que lo ligan, en tanto fuente de la verdad, con Dios. Problema metafísico y teológico, el núcleo de la silva indica la dirección espiritual de Sor Juana: ¿hasta dónde es lícito y posible llegar al entendimiento del hombre? ¿Cuál es la frontera *natural* del mismo y cuáles sus aspiraciones legítimas? Estas preguntas, si se ubican correctamente en el terreno personal e histórico de la Contrarreforma católica, muestran a una mujer consciente no sólo de sus compromisos, sino de la toma de posición efectuada ante los perturbadores planteamientos (tanto "científicos" como sociales y, principalmente, morales) de la nueva ciencia europea. Y lo que vemos es a una Sor Juana decidida y definida: al ser humano, afirmará con los escolásticos, le es dada una parcela de conocimiento: aquélla correspondiente al mundo de lo sensible; desear conocer *directamente* (es decir, pretendiendo "ver" sin intermediación ninguna) el universo de lo espiritual (Dios, sobre todo) constituye, más allá de lo posible, un grave pecado de soberbia. En su biografía, anotó el padre Calleja que "no escribió nuestra poetisa otro papel que con claridad semejante nos dejase ver la grandeza de tan sutil espíritu". Efectivamente, la autora de *El sueño* ha desplegado todo el arsenal de sus conocimientos para hacernos sentir la fuerza del dilema central: ¿puede el hombre, usando del poder natural de su inteligencia sola, conocer a Dios? Lo cual, con otras palabras, significa: ¿puede el hombre igualarse a Dios?[29] La respuesta final será, evidentemente, *no*. Entretanto, en el transcurrir del poema, la monja mostrará

[28] El padre Leonardo Castellani cita una frase de Santo Tomás que éste tomó de San Agustín: "El hombre conoce a Dios en todo lo que conoce, pues ninguna verdad podría conocer a no ser en la luz de la omnicomprensiva y omnipenetrante Primera Verdad" (*De Kirkegord a Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1973, p. 132). En cierta ocasión, el padre Aureliano Tapia Méndez, descubridor de la *Carta de Monterrey*, me dijo de la iluminación final de *El sueño*: "ese sol es Cristo". Si tenemos en cuenta lo anterior, se podría afirmar que, en determinada manera *anagógica*, el amanecer de la obra es el sitio donde se logra (cuando menos parcialmente) el afán del alma protagonista de la misma, pues no sólo es capaz de conocer en su luz las cosas sensibles, pero a través de ellas a Dios, que es su Causa y la luz de la Primera Verdad. En la *Respuesta* Juana Inés describió al obispo de Puebla cómo "estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal. Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración, aun en las cosas más menudas y materiales; porque como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el *me fecit Deus*, no hay alguna que no pasme el entendimiento, si se considera como se debe" (núm. 405, p. 458). Enseña San Agustín en su Sermón 68 (6): "Alius, ut inveniat Deum, librum legit. Est quidam magnus liber ipsa species creaturae: superiorem et inferiorem contuere, attende, lege. Non Deus, unde eum cognosceres, de atramento litteras fecit: ante oculos tuos posuit haec ipsa quae fecit. Quid quaeris maiorem vocem? Clamat ad te caelum et terra: Deus me fecit." (http://www.augustinus.it/latino/discorsi/discorso_088_testo.htm –visitada el 13 de junio de 2016). ("Otra persona, para encontrar a Dios, lee el libro. Es, sin duda, un gran libro la misma hermosura de la creación. Contempla, mira, lee su parte superior y su parte inferior. Dios no hizo letras de tinta, mediante las cuales pudieras conocerle: puso ante tus ojos esas mismas cosas que hizo. ¿Por qué buscas una voz más potente? A ti claman el cielo y la tierra: «Dios me hizo»" –traducción de Pío de Luis Vizcaíno, OSA.)

[29] Explica Castellani (*op. cit.*, p. 140) que "la analogía de nuestro conocimiento depende de su origen y muestra su imperfección. Escoto y después Suárez defendieron que el ser de Dios y el Ser de la Creatura no eran análogos sino unívocos; que la esencia y la existencia no se distinguían; y que las ideas eran signos de las cosas –sin indicar cómo. Fueron los cismáticos de hacia [*sic*] Sto. Tomás; y como todo cisma engendra una herejía, vino Descartes con su pecado de angelismo a hacer depender el Ser del conocer y no al contrario; y sobre él se erigió el sacrilegio de hacer igual el conocer del hombre no ya al del ángel sino al de Dios. Y aquí naufragó en la impiedad la filosofía moderna («Hegel que no hace más que hablar de Dios es el principal causante del ateísmo moderno» –dice su traductor y comentador francés, el eminente crítico Henri Niel)".

que el espíritu humano no es, de ningún modo, cosa despreciable: fruto divino, criatura hecha a semejanza de su Creador, el hombre –como en verdad el universo entero– habla la gloria de Aquel a quien busca.

A la manera de todas las obras maestras, en su intemporalidad *Primero sueño* pertenece a su época y lugar. Literariamente, como Sor Juana profesaba la máxima admiración al "Virgilio cordobés" y "Apolo andaluz", fue la ocasión, cual muy bien dice Méndez Plancarte, para

> darle rienda a suelta a su muy explicable gusto de correr parejas con Góngora en el hipérbaton latinizante, la sabia obscuridad de las alusiones, la saturación de cultismos y la vasta estructuración de un grave canto lírico-descriptivo, o sea, en los caracteres más refinadamente doctos e intelectuales, y que más congeniaban con sus capacidades y complacencias.[30]

Todo ello "lo cumplía este *Sueño*, tan evidentemente trabajado «imitando a Góngora» –tal como lo subrayan sus editores– y tan lucientemente constelado de perpetuas reminiscencias. El mayor homenaje que, en todo el orbe, se haya nunca rendido al grande don Luis".[31]

Sin embargo, esto no debe ocultarnos la acentuada originalidad del poema, que partiendo del exiguo campo sintetizado arriba por Calleja, despliega el tupido y puntual abanico de "la entera realidad de la Creación y aun de todo el Ser, lo mismo la visible que la invisible".[32]

Teológica y filosóficamente *Primero sueño* es una obra escolástica, de carácter tomista. Pertenece, como es lógico y según acabo de asentar, a su tiempo y espacio. El ambiente cultural de la Nueva España de la segunda mitad del siglo XVII fue el de la Reforma católica, surgida del Concilio de Trento.[33] En él, el realismo aristotélico-tomista de la ciencia escolástica medieval se impuso (por motivos, entre otros, de exégesis, didáctica y apologética)[34] al espiritualismo platónico, neoplatónico y pseudohermético renacentista. Aunque durante las postreras décadas la moda crítica en torno a *Primero sueño* ha porfiado en vincularlo a este último, ofreciendo a través suyo un cariz heterodoxo marcadamente esotérico y multiculturalista,[35] ajeno por completo al medio intelectual y religioso de Sor Juana, lo cierto es que los conceptos de origen platónico, neoplatónico y pseudohermético presentes en el poema son, en su casi totalidad, de estirpe innegablemente tomista, en tanto fueron incorporados, centurias atrás, a dicha filosofía.[36] Entre la multiplicidad de lecturas existentes, la tomista ha sido la única capaz de dar cuenta, *desde un solo paradigma*, *verso por verso* y, consiguientemente, sin recurrir

---

[30] "Introducción" a Sor Juana Inés de la Cruz, *El sueño, op. cit.*, p. XXXI.

[31] *Idem*. El lector encontrará que en ocasiones me he servido del estudio de Rosa Perelmuter Pérez (*Noche intelectual: la oscuridad idiomática en el* Primero sueño, México, UNAM, 1982), donde "se analizan dos recursos estilísticos notorios y definidores: el cultismo y el hipérbaton" (*ibidem*, p. 17). Entre otras cosas, la autora muestra cómo (*ibidem*, pp. 45-46) "la variada gama de palabras en [su] muestrario pone de manifiesto la divergencia entre el vocabulario de Sor Juana y el de Góngora: hay términos de la escolástica (categoría, ente, estimativa, inmaterial, integrante, intelectivo, perfeccionante, etcétera); tecnicismos cosmográficos y geométricos (céntrico, circular, circunscribir, confinante, conglobar, conticinio, cuantidad, dimensión, dimidiar, diurno, elevación, estatura, línea, recto, reducción, simetría, sublunar, superficie, universo, etcétera); términos de música (intercadente, long[o], máxima, mensura, pautar); de la medicina (arterial, cerebro, científico, contagio, empírico, flemático, húmedo, membrana, musculoso, pulmón, quilo, respirante); y otros de uso general (ambiente, anhelo, aparente, apetecer, apreciar, exterior, mansión, susurro, etcétera)". De forma que "el estudio de los vocablos cultos nos permite comprobar que el poema no es ni «imitación servil» ni «extensa imitación» de Góngora, y que la presencia de cultismos en sí no demuestra, como quiere [José Pascual] Buxó, «la total dependencia de su modelo»" (*ibidem*, p. 46).

[32] Méndez Plancarte, "Introducción" a Sor Juana Inés de la Cruz, *El sueño, op. cit.*, p. XXXIII.

[33] Cf., *infra*, la n. 38 del apéndice.

[34] *Idem*.

[35] Cf., *infra*, el apéndice.

[36] *Idem*.

ni a supresiones, ni a saltos interpretativos, ni a parches, ni a componendas doctrinales, ni a caprichosos eclecticismos, del contenido unitario de la silva sorjuanina.

La escolástica fue, según acabo de referir, la ciencia del mundo católico de la Décima Musa. Fue la ciencia que ella cultivó y en la que adquirió nombradía.[37] En *El sueño* es ostensible. Quizá el pasaje donde mejor se note sea el que en *Bases tomistas* llamé de los *Días de la Creación*.[38] El recurso a la teología de la Escuela permite descubrir su existencia.[39]

En este periodo, ubicado entre los versos 625 y 703, la monja se valió de las tradicionales nociones filosóficas de *escala perfectiva del ser* y *microcosmos*, reconocidas por la generalidad de los comentaristas. Empero, también acudió a la antigua tradición teológica "hexameral" judeo-cristiana, presente en sus *Ejercicios de la Encarnación*.[40] Es sumamente interesante verificar el modo en que ella, partiendo del dogma católico de la Creación divina del mundo,[41] siguió paso a paso[42] el ancestral desarrollo teológico de las jornadas del Génesis que, dentro de la escolástica, desemboca en los misterios de la fe de la Encarnación del Verbo de Dios y la Redención (vv. 696-703).[43] La hermenéutica tomista evidencia, luego, que *Primero sueño* no es, como tanto se ha machacado, ni un poema deísta, ni neoplatónico, ni pseudohermético,[44] ni meramente filosófico, sino una obra católica de teología escolástica.

En su composición –según indiqué al inicio– la notable escala de las artes y ciencias ancilares sirve, tal y como quedó sintetizado en la *Respuesta a Sor Filotea*, al sentido orquestado por la ciencia reina. La plétora de conocimientos inherente a *El sueño* es abrumadora. En las notas he procurado ofrecer, contextualmente y a manera no sólo de ilustración sino de guía para el lector, la parte medular de ella.

A. S. V.

[37] Véase, *supra*, la n. 3.

[38] Cf. Soriano Vallès, *Bases tomistas*, pp. 279-302.

[39] Cf., *infra*, el apéndice, n. 90.

[40] Cf. Soriano Vallès, *Bases tomistas*, pp. 281-282 y 285.

[41] *Ibidem*, p. 282.

[42] Cf. *ibidem*, pp. 279-316.

[43] *Ibidem*, pp. 308-316.

[44] Cf., verbigracia, Paz, *op. cit.*, p. 490.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

Aut. *Diccionario de autoridades*, ed. facs., 3 vols., Madrid, Gredos, 1976.
DRAE *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 2001.
OC *Obras completas* de Sor Juana Inés de la Cruz (véase ediciones modernas y comentos considerados).
Tes. Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611.

Ediciones modernas y comentos considerados

[Alatorre] Sor Juana Inés de la Cruz, *Lírica personal*, ed., intr. y notas de Antonio Alatorre, México, FCE, 2009.
[Álvarez de Lugo] *Para leer "Primero sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz*, Andrés Sánchez Robayna, México, FCE, 1991.
[Méndez Plancarte] Sor Juana Inés de la Cruz, *Lírica personal* (t. I de *Obras completas*, México, FCE, 4 ts.: 1951, 1952, 1955 y 1957, el último editado por Alberto G. Salceda).
[Sabat y Rivers] Sor Juana Inés de la Cruz, *Poesía, teatro, pensamiento, lírica personal, lírica coral, teatro, prosa*, intr., ed. y notas de Georgina Sabat de Rivers y Elías Rivers, Madrid, Espasa Calpe (Biblioteca de literatura universal), 2004.
[Pérez-Amador] *El precipicio de Faetón. Nueva edición, estudio filológico y comento de* Primero sueño *de Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 1996 y *El precipicio de Faetón. Edición y comento de* Primero sueño *de Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert/UAM-Iztapalapa, 2015.

QUE ASÍ INTITULÓ Y COMPUSO LA MADRE JUANA INÉS DE LA CRUZ, IMITANDO A GÓNGORA.

Primero sueño: Los romanos, explica en la *Agricultura cristiana* Juan de Pineda, medían el día civil o político "dende una media noche hasta otra media". Así, alude a las secciones del tiempo nocturno que trae Macrobio en las *Saturnales* (I, 3, 12): la "declinación de la medianoche", "el canto del gallo" o *galicinio*, el "tiempo del silencio" o *conticinio* ("porque la gente y los gallos se sosiega"), la "primera muestra de la luz del día" o *dilúculo* y, finalmente, la *mañana* (*Primera parte de los Treinta y cinco diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Salamanca, Pedro de Adurza y Pedro López, 1589, II, 27). Véase la n. a los vv. 151-152. El *primero sueño* era, según las *Décadas* de Tito Livio, "cuando la noche comenzaba a cerrarse" (cf. la trad. de Pero López de Ayala). Martín Cortés Albacar (*Breve compendio de la esfera*, Sevilla, Antón Álvarez, 1551, II, 104): "Los antiguos dividían la noche en cuatro cuarteles, dando tres horas a cada cuartel, y en estas cuatro partes hacían velar la gente de guerra. En el primer cuartel, que llaman *conticinium*, que decimos el primer sueño, velaban todos. En el II, que llamaban *interpestum*, que es la vuelta de la medianoche, velaban los mancebos. En el III, que decían *gallicinium*, que es cuando los gallos cantan, velaban los caballeros de mediana edad. En el cuarto y último cuartel, *matutinum* o *ante lucem*, cuando ya quiere ser de día, velaban los caballeros ancianos; y de aquí se entiende la primera y segunda y tercera vigilia de la noche". En la *Respuesta* Sor Juana llama a su poema, sencillamente, *El sueño*. Ahí dice: "no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El sueño*" (núm. 405, pp. 470-471).

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las estrellas;
5 si bien sus luces bellas
–exentas siempre, siempre rutilantes–

1-6: La sombra que "nace" de la Tierra es, dentro de la cosmografía geocéntrica del medio cultural de Sor Juana, la oscuridad producida por el movimiento del Sol, el cual, al iluminar uno de sus hemisferios, deja sumido al otro en tinieblas que, con forma cónica o "piramidal", se "encaminan" hacia las estrellas. Se trata, en primera instancia, del fenómeno físico del anochecer. Cuando la sombra se proyecta sobre la Luna ocurren las fases y eclipses de ésta. Explica fray Luis de Granada: "Pues esto vemos por experiencia: que cuando el sol de noche está de la otra banda del mundo debajo de la tierra, la sombra della se va siempre estrechando, de modo que no llega más que al cielo de la luna, y por eso la eclipsa cuando acierta a ponerse debajo de la tierra enfrente della, mas allí fenece esta sombra, de modo que no llega al tercero cielo, donde está el lucero del alba, el cual [no] se eclipsa [*sic*], porque la sombra de la tierra no llega a él. Lo cual abiertamente declara ser el sol, que tan pequeño nos parece, mayor que todo el cuerpo de la tierra y agua, pues cuando él está debajo de la tierra la sombra della siempre se va ensangostando de tal manera que no pasa del cielo de la luna, que es el que está más vecino a nosotros" (*Introducción del símbolo de la fe*, José María Balcells (ed.), Barcelona, Bruguera, 1984, I, 38). De acuerdo con la versión española de Gerónimo de Huerta de la *Historia natural* de Cayo Plinio Segundo (Madrid, Luis Sánchez, 1624, II, 10), "no es otra cosa la noche sino sombra de la Tierra. Pero la figura de la sombra es semejante a un montón o peonza vuelta al revés, porque solamente entra en forma de pirámide, y nunca excede el alto de la Luna, porque ninguna otra estrella se escurece de aquella manera. Y esta tal figura siempre acaba en punta". Álvarez de Lugo (p. 62): "La sombra, pues, que la tierra hace (porque el sol entonces se halla debajo de su globo terrestre), es llamada, de los que tratan de la natural filosofía, sombra *piramidal*, como aquí soror Juana. Porque *pyr* en lengua griega es lo mismo que fuego, y la forma que guarda una pirámide (de quien se deriva el adjectivo *piramidal*) es parecida a una llama" (véanse las nn. a los vv. 360-364 y 399-407). Con respecto al v. 1, Ezequiel A. Chávez opinaba que debía pronunciarse *piramídal*, "grave aquí, no aguda", en tanto "que piramidál cae, y piramídal vuela" (*Sor Juana Inés de la Cruz. Su misticismo y su vocación filosófica y literaria*, México, Asociación civil Ezequiel A. Chávez, 1968, p. 128). Francisco José Freire, "Cândido Lusitano" (*Diccionario poético, para uso dos que principiaõ a exercitarse na poesia portugueza*, t. II, Lisboa, Francisco Luis Ameno, 1765), da para la voz "sombra": "Medonha, espantosa, enorme, pavorosa, formidável,

ÍNDICE

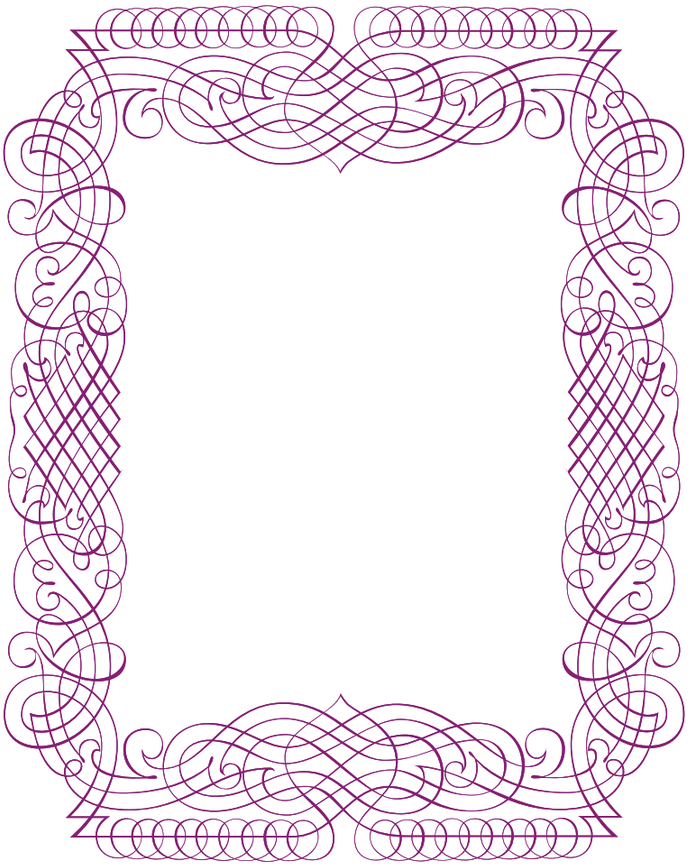
Nota previa 7

Introducción 9

Abreviaturas y siglas 19

Primero sueño 21

Primero sueño (poema) 147

Apéndice
Sor Juana y la herejía: sobre la fundamentación teológica de *Primero sueño* 173

Bibliografía 197